

Cecasa pide el apoyo a productores e industriales para la comercializadora de su aceite

Noticias

Ha pedido apoyo a las organizaciones agrarias Asaja, COAG y UPA, y a los envasadores y exportadores de aceite de oliva (Anierac y Asoliva).

El presidente de la Compañía Española de Comercialización de Aceite (Cecasa), Antonio Luque, ha pedido a las organizaciones agrarias Asaja, COAG y UPA, y a los envasadores y exportadores de aceite de oliva (Anierac y Asoliva) que apoyen al proyecto de la comercializadora.

En una entrevista, Luque les ha instado a "buscar juntos" una forma de funcionamiento y a definir bien todo el proceso antes de iniciarlo.

Por ello, ha mostrado su confianza en que "nadie venga ahora" -diez años después de que Competencia paralizara el proyecto y cuando el Tribunal Supremo ha reconocido que puede operar- a buscar "protagonismo" y "diga que no sirve para nada".

Tras el apoyo comprometido por cooperativas y almazaras, el presidente de Cecasa ha expresado su esperanza de que Asoliva y Anierac también cambien de opinión, porque hasta ahora "se han posicionado en contra" del proyecto.

A su juicio, la posición de la Asociación Nacional de Industriales Envasadores y Refinadores de Aceites Comestibles (Anierac) y la Asociación de Exportadores de Aceite de Oliva (Asoliva) responde a su temor a que la futura actividad de Cecasa provoque la subida del precio de la materia prima.

"Intentaré convencerlos de que a todos nos interesa, porque evita grandes fluctuaciones de mercado", ha afirmado.

Según Luque -que también es presidente de la Federación Andaluza de Empresas Cooperativas Agrarias (Faeca), que ha auspiciado el proyecto desde sus inicios-, "lo ideal en el aceite de oliva" es que hubiese una empresa en España con capacidad para producir y comercializar 400 o 500 millones de kilos, porque entonces "habría menos problemas" de mercado y con Competencia.

En ese sentido, ha subrayado la necesidad de impulsar Cecasa porque será un mecanismo para retirar producto en momentos de excedentes coyunturales, que podría servir para venderlo a un precio muy competitivo en países no consumidores y abrir nuevos mercados.

Luque ha pedido a todos los agentes del sector que reflexionen sobre qué pasaría si se llega a un escenario en el que se alcancen 400.000 toneladas de stock de campaña, hay una buena cosecha el próximo año y los precios del aceite de oliva bajan aún más, y no existen mecanismos de regulación como Cecasa.

Respecto a la fórmula para financiar las compras de Cecasa, Luque ha resaltado que "la única manera posible" es hacerlo a través de la extensión de norma de la Interprofesional del Aceite de Oliva -en la que también están Asoliva y Anierac-, un sistema de aportaciones obligatorias del sector con las que se financian actividades como la promoción o la investigación.

En su opinión, si el proyecto no fructifica por la "presión" de los actores implicados en el sector, "hay que replantearse muchas cosas".

"Si la respuesta es un no", y se consigue desde las cooperativas tener un grupo que sume 500 o 600 millones de kilos de comercialización de aceite de oliva en una sola mano, "a lo mejor, entonces ya tampoco es necesaria Cecasa, ni la Interprofesional, ni otra serie de cosas", ha apuntado.

Luque ha recordado las dificultades de un proyecto que pretendía suplir la intervención pública derogada por Bruselas y retirar aceite del mercado cuando su precio bajara de determinados niveles.

En este sentido, ha subrayado que la Sentencia del Supremo recomienda, aunque no es imprescindible, que sea la Administración quien defina qué es una situación de crisis en el mercado del aceite de oliva y el nivel de precios que permita activar las compras o sacarlo al mercado.

Cecasa se creó en abril de 2000 con un capital social de 4,3 millones -aportados en un 68 por ciento por cooperativas y almazaras y, el resto, por una docena de entidades financieras-, y unió entonces a 250 cooperativas y almazaras andaluzas, extremeñas y manchegas.

La Compañía debate su reactivación el próximo 6 de mayo, en Asamblea Ordinaria en Jaén, tras ocho años de paralización.

Redacción